CONCLUSIÓN
«DE LA AMISTAD COMO FORMA DE VIDA»

Fue a la vez una sorpresa y una disimulada confirmación. De la noche a la mañana nos vimos obligados a vivir distanciados de los demás. De nuestros colegas, de nuestra familia y amigos, de nuestros vecinos de siempre y, en el caso de los más jóvenes, de sus compañeros de clase o de universidad, así como de sus profesores. El respeto a la «distancia social» se impuso como primera norma de conducta capaz de frenar la propagación exponencial de ese coronavirus que, sin previo aviso, había venido a trastornar nuestras vidas. Esta repentina e inédita experiencia sistemática de la separación física nos desorientó. Sin embargo, de manera casi imperceptible y en lo más profundo, experimentamos una perturbadora sensación de familiaridad al constatar que este estallido no hacía más que plasmar una forma ya habitual de vida en aislamiento, incluso estando con nuestros semejantes. Hasta el punto de que esa conmoción mundial podía, por una ironía de la historia, ser considerada no tanto el resultado inevitable de nuestros muchos errores, según se afirmaba constantemente en la época, como la cristalización elocuente de nuestra condición universal actual. La pandemia y los consiguientes confinamientos en cierto modo congelaron la imagen de un rasgo importante de nuestro tiempo, que finalmente se había vuelto casi transparente.

Lo paradójico de esta situación es que para muchos supuso, en cambio, la intensificación o recuperación de la proximidad con los suyos en el hogar, dada la mayor disponibilidad para ayudar a los niños en sus tareas escolares o para conversar y realizar diversas actividades en familia, menos sometidas al ritmo habitualmente impuesto. También produjo en algunos casos el agradable efecto de poder dedicarse, pese a la obligaciones y tareas que seguían haciéndose a través del teletrabajo, a actividades para cuyo buen desarrollo realmente nunca se disponía de tiempo: lectura, trabajos artísticos, escritura, bricolaje, jardinería…, y esta dedicación libre y prolongada proporcionaba un placer hasta entonces desconocido. Era como un sentimiento de ligereza despreocupada, que la mayoría había perdido casi desde la infancia y que la invadía de nuevo. Porque, en el fondo, este potente *zoom* sobre nuestras vidas habitualmente compartimentadas no

afectaba solo a fenómenos de separación entre las subjetividades, sino también a la separación vivida subjetivamente respecto a otras dimensiones.

Lo que estábamos experimentando desde hacía mucho tiempo, y que este hecho puso en evidencia, no era solo nuestro estado de aislamiento colectivo, sino también una escisión que se produjo con muchas de nuestras facultades, casi con el hogar primordial de cada uno de nosotros, que prácticamente se había visto reducido al silencio y que ese contexto, inesperadamente y aunque por un breve período de tiempo, permitió florecer. Pues la modernidad, y más aún el *ethos* neoliberal, no solamente han contribuido a generalizar un individualismo exacerbado y formas de distanciamiento entre las personas, sino también respecto de nosotros mismos, generando así la impresión de no pertenecernos del todo, de no estar plenamente presentes en el mundo y de no poder participar en él a nuestro modo. Los estrechos lazos mantenidos, tanto con los demás como con nuestro propio ser, y todo lo que son capaces de crear han sido progresivamente desterrados de nuestras vidas. Y la causa principal es un factor decisivo: la *primacía de la abstracción*, resultado de un proceso de racionalización que pretende que en las empresas, grupos y organizaciones de gran tamaño se definan marcos, programas y obligaciones para asegurar su viabilidad y, casi siempre, su desarrollo.

De modo que son las ideas y las convenciones, a veces los puntos de vista, las que han prevalecido, organizando nuestro comportamiento social hasta impregnar nuestras mentes, alejándonos de la realidad, atrofiando en cierto modo algunos canales de nuestra sensibilidad así como el espectro de nuestra experiencia, según una ecuación que recoge directamente esta reflexión de Walter Benjamin pronunciada en el momento de la aparición masiva de este *ethos:* «La experiencia ha sufrido una caída de valor».[1] Un paisaje despersonalizado y cada vez más glacial que se ha ido extendiendo, emblemático, por las torres de hormigón y de cristal que salpican los impersonales distritos financieros de las grandes metrópolis del mundo, o por esa multitud de rostros absortos en sus pantallas, que son ahora su principal y perpetuo horizonte. Lo que caracteriza ese entorno es que es válido para todos, ya que no ha sido impuesto por unos pocos a la mayoría, sino que constituye más bien una forma generalizada y casi insuperable de

pensar y de ser. Ese *Zeitgeist*, este espíritu dominante de nuestro tiempo, ha tenido sin duda consecuencias diferentes según las categorías sociales y las actividades ejercidas por cada uno, pero al final ha sido interiorizado por todos nosotros.

Esta tendencia dominante a una forma de idealismo aparece especialmente en los programas de los partidos políticos y de los candidatos, que se limitan a formular grandes líneas, abusando de concepciones especulativas alejadas de las situaciones concretas y de las experiencias vividas y, por tanto, en gran medida fuera de la realidad. Desde esta perspectiva se entiende que toda política institucional, entendida como cierta forma de organizar la vida en un conjunto nacional, no solo ha de enfrentarse a límites sino también a fracasos, dadas las ambiciones desmesuradas mostradas inicialmente, que sobrepasan sus prerrogativas reales y no hacen más que generar una desilusión tras otra. Por tanto, ya es hora de ratificar que esta política solo ha de considerarse una administración pública y general de las cosas. Y nada más. De ahí la constatación indefinidamente reiterada de una política, pálida y limitada, de «la generalidad», según palabras de Jean-Jacques Rousseau, que desde hace tres décadas se llama «social-liberalismo» y que está a punto de recibir el nombre de «social-ecologismo».

Ese estado de ánimo desustanciado, literalmente desvitalizado, cuya influencia debilitadora hemos ocultado, así como los corsés de todo tipo que ha impuesto, ha contribuido a este distanciamiento social que existe desde hace mucho tiempo, a este alejamiento de nosotros mismos y de la parte sensible de la realidad. Como un mundo bajo una campana de cristal, hecho de barreras más o menos invisibles, resultado del individualismo liberal, de falsos aires luminosos y que con el tiempo forzosamente se ha degradado, porque somete a los individuos a normas esclavizantes y actúa mediante una compensación continua. Cada uno quiere disfrutar sin cortapisas de su libertad, en el consumo, el ocio y la bulimia de la intensidad hedonista. Este proceso que podríamos llamar de «doble escisión», por una parte, de nuestra subjetividad, por la otra, de las relaciones intersubjetivas, ha acabado siendo forzosamente mortífero. Ha producido incluso formas de alienación colectiva, manifiesta en las «redes sociales», donde la gente insulta constantemente desde su campana de cristal, alimentando una

mecánica estéril o el beneficio de las plataformas digitales, y reforzando ese estado cada vez más generalizado de desorientación, de pérdida de autoestima y de rencor.

En este sentido no es casual que la noción de «presencial» se impusiera en los primeros confinamientos de la pandemia y se confrontara con la de «a distancia». Las dos tienen una dimensión meramente instrumental, que supone realizar trabajos definidos e induce a una práctica equivalencia, de acuerdo con una denegación de las posibilidades específicas que permite la presencia. Ahora bien, ¿qué es la presencia, qué es estar presente en uno mismo, en los demás, en el entorno, sino estar en una disposición de donde surgen las vinculaciones y las articulaciones entre entidades distintas que promueven procesos y generan obras indisociables de ella? Estar presente es favorecer una relación que implica que lo que puede eclosionar no se vea obstaculizado por grilletes que paralizan las facultades, atrofian las energías y dirigen hacia caminos empobrecidos y sin perspectivas. Por esta razón no hay en el fondo más política grande que una política plural, de la vida, que favorece la brotación, la floración, y contribuye al nacimiento de una infinidad de acontecimientos. Aspecto que evoca la llegada al mundo de los recién nacidos, mencionada muchas veces por Hannah Arendt, capaz en su opinión de modificar a largo plazo el estado de las cosas, pero cuyos presupuestos, debido a su carácter puramente teórico, exigen aportar un matiz importante. Dado que todos estos nuevos seres están destinados a crecer en estos marcos, corren el riesgo de ver cómo su singularidad se marchita a medida que evolucionan.

Digamos más bien, por tanto, que debemos comportarnos como recién nacidos. Pues lo que se ha reprimido —y hemos acabado aceptando como una situación de hecho— es la *potencia de la vida*, de nuestras vidas individuales y colectivas— nuestro *élan vital*, usando una expresión de Bergson, que contiene un poder ilimitado de creatividad. Y lo que hace posible, en su origen mismo, la expresión de lo vivo es no ser sofocado, abortado en su eventualidad por diversos motivos. Por esto hay que avivar todas las *fuentes de vida*, las que conducen a una *vida buena*, en palabras de Aristóteles, que participan de la plenitud de cada uno y de una armonía compartida. Eso sería celebrar lo vivo, no únicamente lo que se relaciona con los «no-humanos», según un uso del lenguaje muy significativo de una

partición binaria que, en contra de las intenciones declaradas, al final se mantiene, sino dondequiera que se encuentra, que solo pide tender hacia su plenitud y enriquecer conjuntamente nuestro medio común. Por eso, preocuparse de lo vivo no es solo una cuestión orgánica y biológica, sino que supone ante todo no obstaculizar la vitalidad de lo vivo, de la totalidad de lo vivo, sin excepción, y la infinidad de posibilidades a las que se abre y que hemos asfixiado.

Y sabemos que lo que da la vida es la fecundación, las relaciones generativas entre cuerpos distintos, que hacen que toda sustancia nueva proceda de una «anterioridad de la relación», según la hermosa expresión de Gustav Landauer. Al contrario de la contigüidad y de la separación, que han acabado predominando, contribuyendo así a cortar de raíz las posibilidades dependientes de relaciones fértiles y generando sentimientos de inutilidad, tristeza y resentimiento. Por eso podemos afirmar que en cierto modo se nos ha prohibido fecundar. De ahí que colocarnos deliberadamente en situación de presencia plena supone estimular vínculos interpersonales acordes con nuestras «almas hechas de aliento y de tacto», citando de nuevo a Aristóteles. Todo lo que permite la amistad en su sentido pleno, que implica contactos carnales, confianza mutua, libre disposición a muchas experiencias no sometidas a marcos limitadores predefinidos, apoyo indefectible y momentos de celebración. Muchas virtudes y momentos estimulantes compartidos por los que es considerada fuente inagotable de alegría, pero que solo se vive en un marco privado y que, sin embargo, por todas estas razones debería considerarse —y hoy más que nunca— el modelo perfecto de una vida «buena». «De la amistad como forma de vida», decía Michel Foucault.

Lo que la pandemia nos ha mostrado claramente es nuestra necesidad visceral de proximidad física con los demás, tan evidente en las ganas de fiesta que se manifestaron desde los primeros días de los confinamientos, y más aún cuando estos se levantaron, porque aportan calor humano, risas y una alegre despreocupación. Sin embargo, hace tiempo que experimentamos este fenómeno de distanciación, que nos mina, y estas ansias profundas de tener relaciones sensibles. Además, este estado corre el riesgo de intensificarse debido a la generalización del teletrabajo y de todos los hábitos cotidianos que de él derivan. Nosotros, que somos los más viejos

de la humanidad, como destacaba Pascal en los pensamientos con que se inicia este libro, ¿no debemos aprender la lección de nuestra cruel condición, de todas las otras formas de vida que impide y de la desolación que propaga? ¿Es que no vemos las catástrofes sociales, políticas y climáticas que ocurrirán si dejamos que se desarrolle este estado tumoral y no intentamos erradicarlo?

La República francesa, en 1848, en vísperas del auge del individualismo liberal que sostuvo el Segundo Imperio, había adoptado como lema «Libertad, Igualdad, Fraternidad», un conjunto que presupone en último término —si se lee entre líneas, o más exactamente *entre palabras*— un principio de contigüidad *entre los seres*, que desde entonces no ha dejado de ser confirmado. Y como todo lema nacional conlleva cierta idea de existencia en común —o la mayoría de las veces una ideología— sería el momento de dar un nuevo giro a esta trinidad puramente formal de valores, que como bien sabemos en realidad no es más que un anuncio o una vaga declaración de intenciones. Hablaríamos, evitando cualquier fórmula con aspecto de eslogan engañoso, *de una sociedad de amistad*, *de sociedades de amistad*, *de una miríada de sociedades de amistad*. La amistad en un sentido que presupone vínculos de reciprocidad, alejada de todo utilitarismo, y que invita a mantener un espíritu similar con los componentes de lo vivo. Sería en definitiva la libertad, la igualdad y la fraternidad en acción, no una abstracción lingüística, porque al añadirles un nuevo término —la amistad— se les da de golpe el color y la sustancia de que siempre habían carecido. Ha llegado el momento de usar nuestras paletas para adornarlas con los colores más vivos. No los codificados y estandarizados que proceden del paisaje pixelado de nuestras pantallas, sino la infinidad de colores del espectro de la luz solar, que nos impulsan a movilizar nuestros poderes de creatividad, que habíamos olvidado que son infinitos.

Notas

Introducción. Romper el aislamiento colectivo

1 Blaise Pascal, «Prefacio para un tratado del vacío» [1651], en *Obras. Pensamientos. Provinciales. Escritos científicos. Opúsculos y cartas*, trad. de Carlos R. de Dampierre, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 767.

2 Adrien Baillet, *La vie de Monsieur Descartes*, 1691.

3 Aleksandr Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, trad. de Enrique Fernández Vernet y Josep Maria Guell, Barcelona, Tusquets, 2015.

4 Michèle Riot-Sarcey, *Le Procès de la liberté. Une histoire souterraine du XIXè siècle en France*, París, La Découverte, 2016, p. 235.

5 Walter Lippmann, *Le public fantôme*, París, Demopolis, 2008, p. 126 (trad. cast.: *El público fantasma*, trad. de César García Muñoz, Genueve, 2011).

6 Martin Buber, *Utopie et Socialisme*, París, L'échappée, 2016, p. 41 (trad. cast.: *Caminos de utopía*, trad. de J. Rovira Armengol, México, Fondo de Cultura Económica, 1955).

7 Guy Debord, *Sur le passage de quelques personnes…* [1959], en *Œuvres*, París, Gallimard, «Quarto», 2006, p. 482 (trad. cast.: *Contra el cine: obras cinematográficas completas (1952-1978)*, trad. de Víctor Goldstein, Buenos Aires, Caja Negra, 2019).

8 Pierre-Joseph Proudhon, *La justicia* [1858], Madrid, Ediciones de la Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista, 1938.

9 Éric Sadin, *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común* [2020] trad. de Margarita Martínez, Buenos Aires, Caja Negra, 2022.

10 Liev N. Tolstói, *Guerra y Paz*, trad. de Lydia Kúper, Barcelona, Planeta, 2021, Epílogo, 2.ª parte, cap. VII, p. 1738.

I. La sociedad anónima

1 Cf. Jean Baudrillard, *Simulacres et Simulation*, París, Galilée, 1981.

2 Michel Foucault, «À propos de la généalogie de l'éthique» (1983), en *Dits et Écrits, tome iv, 1980-1988*, París, Gallimard, 1994, p. 386.

3 Marie Charrel, «Avec le coronavirus, bienvenue dans un monde sans contact», *Le Monde*, 23 de septiembre de 2020.

4 Cf. www.cnrtl.fr/lexicographie/caste.

5 *Ibid*.

6 Cf. David Graeber, *Trabajos de mierda*, trad. de Iván Barbeitos García, Barcelona, Ariel, 2018.

II. Las formas de nuestra impotencia

* *El paraíso de las damas* es el volumen 11 de la serie *Les Rougon Macquart*. *(N. de la T.)*

1 Cf. al respecto, Andreas Malm, *L'Anthropocène contre l'histoire. Le réchauffememt climatique à l'ère du capital*, París, La Fabrique, 2017.

2 Ivan Illich y David Cayley, *Ivan Illich in conversation*, Toronto, House of Anansi Press, 1992, p. 284.

3 Cf. Audrey Garric, «Greta Thunberg: Les gens ne veulent plus entendre de mauvaises nouvelles sur la crise climatique», *Le Monde*, 4 de junio de 2021. «En un encuentro con la prensa internacional, la activista ha instado a "presionar a los más ricos" y ha considerado "insuficientes" los compromisos de los grandes contaminantes». Entrevista realizada por videoconferencia, con motivo de la presentación del documental Grete Thunberg: *A Year to Change the World* («Un año para cambiar el mundo»), coproducido por BBC Studios y PSB. (Cuando uno lee estas líneas se pregunta si no estará soñando).

4 Citado por Renaud Garcia en *La Collapsologie ou l'Écologie mutilée*, París, L'échappée, 2020, p. 142 (trad. cast.: *La colapsología o la ecología mutilada*, Buenos Aires, La Cebra, 2021).

5 Cf. Glenn Albrecht, *Las emociones de la Tierra*, trad. de Judit Abelló, Barcelona, MRA, 2020.

6 Cf. Philippe Descola, *Más allá de naturaleza y cultura* [2005], trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

7 Cf. en especial Eduardo Kohn, *Cómo piensan los bosques*, trad. de Mónica Cuéllar Gempeler y Belén Agustina Sánchez, Quito, Abya Yala, 2021.

8 Cf. James Lovelock, *Gaia: una nueva visión de la vida sobre la tierra* [1979], trad. de Alberto Jiménez Rioja, Madrid, Hermann Blume, 1983.

9 Anna Lowenhaupt Tsing, *Le Champignon de la fin du monde*, París, Les Empêcheurs de penser rond, 2017, p. 27 (trad. cast.: *La seta del fin del mundo*, trad. de Francisco J. Ramos Mena, Madrid, Capitán Swing, 2021).

10 Weronika Zarachowicz, «Baptiste Morizot, un philosophe pisteur de loups», *Télérama*, 31 de julio de 2017.

11 Cf. Harmut Rosa, *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, trad. de Alexis E. Gros, Madrid, Katz, 2019.

12 Renaud Garcia, *La Collapsologie ou l'Écologie mutilée*, *op. cit*., p. 98.

13 Jacques Ellul, «Plaidoyer contre la "défense de l'environnement"», *France Catholique*, enero de 1972.

14 Cf. Thomas Loren Friedman, *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo xxi*, trad. de Inés Belaustegui Trías, Barcelona, Martínez Roca, 2006.

15 Viviane Forrester, *El horror económico*, trad. de Daniel Zadunaisky, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

16 «Je dis qu'il faut être voyant, se faire voyant», frase extraída de una carta de Arthur Rimbaud a Paul Demeny, 15 de mayo de 1871, en Arthur Rimbaud, *Correspondance*, París, Fayard, 2007, p. 158.

17 Walter Benjamin, «Sur le programme de la philosophie qui vient», [1918], *Œuvres i*, «Folio essais», 2000, p. 176.

18 Shoshana Zuboff, *La Era del capitalismo de la vigilancia: la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, trad. de Albino Santos, Barcelona, Paidós, 2020.

III. La batalla de las representaciones

1 Cf. George Orwell, «Politics and the English Language», *Horizon*, vol. 13, n.º 76 (1946), pp. 252-265.

2 Sobre los orígenes y la historia del *new public management*, cf. Johann Chapoutot, *Libres para obedecer*, trad. de Elena M. Cano e Íñigo Sánchez-Paños, Madrid, Alianza, 2022.

3 Samuel Laurent, «Des restructurations au coronavirus, l'apport controversé des cabinets de consulting à l'hôpital», *Le Monde*, 5 de junio de 2020. (Considero que este artículo es de los más instructivos de esos últimos años).

4 Stéphane Velut, *L'Hôpital, une nouvelle industrie*, París, Gallimard, col. «Tracts», 2020, p. 16.

5 Ivan Illich, *La Convivialité* [1973], París, Seuil, 2014, p. 30 (trad. cast.: *La Convivencialidad*, Barcelona, Virus, 2011).

6 Casey Ross y Mario Aguilar, «IBM et la santé: récit d'un fiasco», *Stat*, 8 de marzo de 2021, en *Courrier International*, n.º 1594, 20-26 de mayo de 2021.

7 Simone Weil, *Note sur la suppression générale des partis politiques* [1950], París, Allia, 2017, p. 36 (trad. cast.: *Nota sobre la supresión general de los partidos políticos*, trad. de Abel Vidal, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2022).

8 Cf. Viktor Klemperer, *lti, la langue du iiie Reich* [1947], París, Pocket, 2003, p. 76 (trad. cast.: *lti: la lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, trad. de Adan Kovacsis, Barcelona, Minúscula, 2001).

9 Cf. en especial, Léon y Maurice Bonneff, *La Vie tragique des travailleurs. Enquêtes sur la condition économique et morale des ouvriers et ouvrières d'industrie*, París, J. Rouff, 1908, y *La Classe ouvrière*, París, Éditions de la Guerre sociale, 1910.

10 Michelle Perrot, *Enquêtes sur la condition ouvrière en France au xixe siècle*, París, Microéditions Hachette, 1972.

11 George Orwell, *El camino a Wigan Pier* [1936], trad. de Ester Donato, Barcelona, Destino, 2012.

12 Jack London, *El pueblo del abismo* [1903], trad. de José Luis Moreno-Ruiz, Madrid, Valdemar, 2003.

13 Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1979.

14 Nicolas Jounin, *Le Caché de la Poste. Enquête sur l'organisation du travail des facteurs*, París, La Découverte, 2021.

15 «Entrepôts, un univers impitoyable», emitido en *Envoyé spécial* en Francia el 28 de enero de 2021, realizado por Pierre Gault, Jacques Olivier Bénesse y Vincent Gobert, producido por Capa Presse.

16 John Dewey, *La opinión pública y sus problemas* [1927], trad. de Ramón del Castillo, Madrid, Morata, 2004, p. 154.

17 Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* [1952], trad. de Iria Álvarez Moreno, Paloma Monleón Alonso, Ana Useros Martín, Madrid, Akal, 2009, p. 69.

18 Simone Weil, *Note sur la suppression générale des partis politiques*, *op. cit*., p. 30.

19 Cf. *supra*, p. 12o.

20 Michel Foucault, *Dits et écrits (1954-1988)*, tomo IV: 1980-1988, París, Gallimard, 1994, p. 579 (trad. cast.: «Historia de la sexualidad: un prefacio», en E. Castro (ed.), *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 188-189).

21 A modo de ejemplo elocuente, entre otros muchos, cf. Paul Le Fèvre, *La démocratie c'est vous! Pour le tirage au sort en politique*, París, Alma, 2019. El autor, abogado penalista de profesión, se basa en su experiencia en los tribunales y en el comportamiento de los jurados, elegidos por sorteo, para afirmar que el traspaso de este procedimiento al ámbito político «no solo constituiría un avance democrático notable, sino que también sería un importante factor de concordia».

22 Moisei Ostrogorski, *La Démocratie et les partis politiques* [1903], París, Seuil, 1979, p. 42 (trad. cast.: *La Democracia y los partidos políticos: conclusión de 1912*, trad. de Andrés Alonso Martos, Madrid, Trotta, 2008).

23 Karl Marx, *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte* [1852], París, Mille et une nuits, 1997, p. 27 (trad. cast.: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, trad. de Elisa Chuliá Rodrigo, Madrid, Alianza, 2009).

24 John Dewey, *La opinión pública y sus problemas*, *op. cit*., p. 73.

25 Cornelius Castoriadis, *La sociedad burocrática*, trad. de Enrique Escobar, Barcelona, Tusquets, 1976, p. 134.

26 Albert Laponneraye, «Commentaire de la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen» [1832], citado por Michèle Riot-Sarcey, en *Le Procès de la liberté. Une histoire souterraine du xix*[e] *siècle en France*, París, La Découverte, 2016, p. 109.

IV. Moral del rechazo

1 Comité invisible, *Ahora*, trad. de Diego Luis Sanromán Peña, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2019, p. 14.

2 Alexander Berkman, *Qu'est-ce que l'anarchisme*? [1929], París, L'échappée, 2020, p. 289.

3 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* [1942], trad. de Bolívar Echevarría, México, Ítaca, 2005, p. 37.

4 Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* [1785], trad. de Luis Martínez de Velasco, Madrid, Espasa Calpe, 1994, p. 104.

5 Michel Foucault, *La Société punitive. Cours au Collège de France (1972-1973)*, París, EHESS/Gallimard/Seuil, 2013, p. 48 (trad. cast.: *La sociedad punitiva: Cursos del Collège de France (1972-1973)*, trad. de Horacio Pons, Madrid, Akal, 2018).

6 Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito* [1961], trad. de Miguel García Baró, Salamanca, Sígueme, 2012, pp. 47-48.

7 Chloé Pilorget-Rezzouk, «France Télécom: le procès d'une "logique d'éradication"», *Libération*, 22 de mayo de 2019.

8 Para esta cuestión remito a mi artículo: «L'ineptie des tablettes numeriques au collège», *Libération*, 16 de noviembre de 2014.

9 Vladimir Jankélévitch, *L'Esprit de résistance. Textes inédits, 1943-1983*, París, Albin Michel, 2015, p. 77 (trad. cast.: *El espíritu de resistencia*, trad. de Juan Gabriel López Guix, Barcelona, Alpha Decay, 2019).

10 Sobre la necesidad fundamental de reconocimiento, Cf. Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento* [1992], trad. de Manuel Ballestero y Gerard Vilar, Barcelona, Crítica, 1997.

11 Cf. sobre el Congreso y la Carta de Amiens, Miguel Chueca, *Le syndicalisme révolutionnaire, la charte d'Amiens et l'autonomie ouvrière*, CNT Éditions, 2009.

12 Murray Bookchin, «Économie de marché ou économie morale?» [1986], en *Pouvoir de détruire, pouvoir de créer. Vers une écologie sociale et libertaire*, París, L'échappée, 2019, p. 125.

13 Hannah Arendt, *De la révolution* [1963], París, Gallimard, 2013, p. 312 (trad. cast.: *Sobre la revolución*, trad. de Pedro Bravo, Madrid, Alianza, 2013).

14 Jacques Rennes, *Syndicalisme français*, París, Librairie Marcel Rivière, 1948, p. 106.

15 Charles Piaget, *On fabrique, on vend, on se paie*. *Lip 1973*, París, Syllepse, 2021, p. 42.

16 Sobre la historia de ese movimiento y de todas las iniciativas que se llevaron a cabo, cf. Philippe Artières, *Le Peuple du Larzac*, París, La Découverte, 2021.

17 Clément Rosset, «Le réel finit toujours par prendre sa revanche», entrevista realizada por Alexandre Lacroix, *Philosophie Magazine*, febrero de 2008. Sobre esta cuestión, cf. especialmente Clément Rosset, *Lo real y su doble* [1976], trad. de Enrique Lynch, Barcelona, Tusquets, 1993.

18 Louise Michel, *À travers la mort* [1886-1890], París, La Découverte, 2021, p. 214.

19 Collectif Mauvaise Troupe, «Contrée», en: Collectif comm'un, *Habiter en lutte. Zad de Notre-Dame-des-Landes*, Lorient, Le Passager clandestin, 2019, p. 79.

20 Collectif comm'un, *Habiter en lutte. Zad de Notre-Dame-des-Landes*, *op. cit*., p. 8.

21 Piotr Kropotkin, *La moral anarquista* [1889], trad. de Frank Mintz, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2008, p. 44.

22 Aldous Huxley, *Un mundo feliz* [1932, 1946], trad. de Ramón Hernández García, Barcelona, Debolsillo, 2003, prólogo.

V. Institucionalizar lo alternativo

1 Diane Lisarelli, «Le monde après "Demain"», *Libération*, 12 de abril de 2017.

2 Sobre este tipo de experiencias recientes, cf. Cédric Biagini y Pierre Thiesset (ed.), *Vivir la simplicidad voluntaria* [2014], trad. de Leydi Casas, Madrid, Popular, 2022.

3 Henry David Thoreau, *Walden* [1854], ed. y trad. de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Madrid, Cátedra, 2007.

4 Anne Steiner, *Les En-dehors. Anarchistes individualistes et illégalistes à la «Belle Époque»*, París, L'échappée, 2019, pp. 11 y 14.

5 André Mounier, *En Communisme. La colonie libertaire d'Aiglemont*, Imprenta especial de la Colonia de Aiglemont, 1906, p. 23.

6 Sylvain Tesson, *Dans les fôrets de Sibérie*, París, Gallimard, 2011, p. 149 (trad. cast.: *En los bosques de Siberia*, trad. de Isabel González-Gallarza, Madrid, HarperCollins, 2021).

7 Sylvain Tesson, *Dans les fôrets de Sibérie*, *op. cit*., p. 150.

8 Bernard Charbonneau, *Je fus. Essai sur la liberté* [1980], París, R&N, 2021, p. 118.

9 Cf. Institut Rousseau y Hémisphère Gauche, «Pour une garantie à l'emploi vert», 7 de febrero de 2021 [www.institut-rousseau.fr/pour-une-garantie-a-lemploi-vert].

* Campaña de medidas económicas, sociales y políticas implantadas en la República Popular China durante la dictadura de Mao Zedong, con el objetivo de transformar la tradicional economía agraria china a través de una rápida industrialización y colectivización. *(N. de la T.)*

** Alumnos de la ENA, la Escuela Nacional de Administración con sede en Estrasburgo, sustituida en 2021 por el presidente Macron por el Instituto del Servicio Público. *(N. de la T.)*

10 Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras* [1970], trad. de Alcira Bixio, Madrid, Siglo XXI, 2009.

11 Sigmund Freud, *Das Unheimliche (Lo siniestro)* [1919], ed. bilingüe, Buenos Aires, Mármol-Izquierdo Editores, 2014.

12 Blaise Pascal, *Pensamientos* [1670], trad. de Mauro Armiño, Madrid, Valdemar, 2005, p. 86.

13 William Morris, *Comment nous pourrions vivre* [1887], París, Le Passager Clandestin, 2010 (trad. cast.: *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir*, trad. de Federico Corriente, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2013).

14 Jean Baudrillard, *Crítica de la economía política del signo* [1972], trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 2007, p. 83.

15 Hannah Arendt, *La condición humana* [1958], traducción de Ramón Gil Novales, Barcelona, Paidós, 2007, p. 207.

16 Jean Giono, *Le Hussard sur le toit* [1951], París, Gallimard, 1995, p. 305 (trad. cast.: *El húsar en el tejado*, trad. de Francesc Roca, Barcelona, Anagrama, 1995).

17 Sobre la genealogía y el impacto del ordoliberalismo, cf. Patricia Commun, *Les Ordolibéraux. Histoire d'un libéralisme à l'allemande*, París, Les Belles Lettres, 2016.

18 *L'Organisation des travailleurs par les corporations nouvelles*, París, Librairie Poulet-Malassis, 1861, p. 12.

19 William Morris, *Comment nous pourrions vivre*, *op. cit*., p. 62.

20 Ivan Illich, *La sociedad desescolarizada* [1971], trad. de Gerardo Espinosa, México, Posada, 1978, p. 100.

21 A propósito de la mercantilización a ultranza de la cirugía dental, cf. Olivier Cyran, *Sur les dents. Ce qu'elles disent de nous et de la guerre sociale*, París, La Découverte, 2021.

22 Sobre esta cuestión, cf. Corinne Rostaing, *Une institution dégradante, la prison*, París, Gallimard, 2021.

23 Sobre esta historia, cf. Philippe Artières, Laurent Quéro y Michelle Zancarini-Fournel, *Le Groupe d'information sur les prisons- Archives d'une lutte 1970-1972*, IMEC, 2004.

24 «Lettre de Guy Patin à Charles Spon, 16 avril 1645», en *Correspondance complète et autres écrits de Guy Patin*, París, Bibliothèque interuniversitaire de santé, 2018.

25 Cf. Elinor Ostrom, *El Gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

26 Claire Legros, «Les "communs urbains", graines de démocratie locale», *Le Monde*, 1 de agosto de 2020.

27 *Id.*, «Histoire d'une notion: les communs, renouveau de la démocratie locale», *Le Monde*, 11 de marzo de 2020.

28 Cf. Jean Tirole, *La economía del bien común*, trad. de María Cordón Vergara, Barcelona, Taurus, 2017.

29 John Dewey, *La opinión pública y sus problemas* [1927], trad. de Ramón del Castillo, Madrid, Morata, 2004, p. 139.

30 Aristóteles, *Política*, VII.

31 Leopold Kohr, *L'Effondrement des puissances* [1975], París, R&N, 2018, p. 156 (trad. cast.: *El colapso de las naciones*, Barcelona, Virus, 2018).

32 Ernst Friedrich Schumacher, *Lo pequeño es hermoso* [1973], trad. de Óscar Margenet, Madrid, Hermann Blume, 1990.

33 Simone Weil, *L'Enracinement* [1949], París, Gallimard, 1990, pp. 80-81 (trad. cast.: *Echar raíces*, trad. de Juan Ramón Capella Hernández, Madrid, Trotta, 1996).

Conclusión. «De la amistad como forma de vida»

1 Walter Benjamin, *Expérience et pauvreté* [1933], París, Payot & Rivages, 2011, p. 22.

Información adicional

Ante los continuos desengaños políticos, los nuevos modelos de sometimiento del neoliberalismo y la complicidad de nuestros dirigentes para que nada de esto cambie, el mayor reto que se nos presenta hoy en día es despertar de nuestro estado de parálisis y movilizar nuestras propias fuerzas.

Hacer disidencia supone romper con muchos reflejos, hábitos y representaciones que siguen manteniendo patrones más inoperantes que nunca, debilitando así nuestras voluntades y abocándonos a la pasividad.

En este libro, Éric Sadin renueva las perspectivas de emancipación y elabora un registro de acciones concretas capaces de influir en el curso de nuestros propios destinos. Eso supone realizar una crítica de los discursos que defienden intereses privados, dejar de aceptar situaciones injustas y crear una gran cantidad de colectivos —en todos los ámbitos de la vida— que favorezcan la experimentación y la mejor expresión de cada uno.

Ha llegado el momento de dejar de confiar en terceros y comprometernos en una imperativa y saludable política de nosotros mismos.

AUTOR

Escritor y filósofo, Éric Sadin es actualmente uno de los más importantes pensadores sobre tecnologías digitales. Dicta conferencias en varios países del mundo y sus libros se han traducido a diversos idiomas. Colabora regularmente en tribunas de opinión en periódicos como *Le Monde, Libération, El País, Página/12, Corriere della Sera, Die Zeit*, entre otros.

Ha publicado varios libros, entre ellos *La Vie algorithmique. Critique de la raison numérique* (2015); *La silicolonisation du monde. L'irrésistible expansion du libéralisme numérique* (2016; trad. cast. 2017); *L'intelligence artificielle ou l'enjeu du siècle. Anatomie d'un antihumanisme radical* (2018; trad. cast. 2020); *L'ère de l'individu tyran. La fin d'un monde commun* (2020; trad. cast. 2022).

OTROS TÍTULOS

Roberto Esposito
Institución

Adriana Cavarero
Democracia surgente

Tingyang Zhao
Tianxia: una filosofía para la gobernanza global

Rodrigo Castro Orellana
Dispositivos neoliberales y resistencias

Byung-Chul Han
Psicopolítica
Capitalismo y pulsión de muerte
La sociedad paliativa
La crisis de la narración

Table of Contents